

# **La transfiguración de la bruja de la risa en meiga palaciega.**

(Cuento para mayores)



**Autor: Ildefonso Itza (seudónimo)**

# Prólogo

## **Transfiguración: acción de transfigurar.**

*La transfiguración es una transformación de algo e implica un cambio de forma de modo tal que revela su verdadera naturaleza y cultura. Aunque puede aludir a una alteración física, transfigurar además permite barajar una modificación en el ánimo y la apariencia de una persona. Decir también, que la palabra transfiguración tiene muchos sinónimos como son: adaptación, cambio, conversión, reforma, reajuste, variación, mutación, renovación, evolución, transformismo, metamorfosis..., pero sin lugar a duda la transfiguración tiene un origen misterioso, oculto, esotérico, enigmático y sobre todo divino. (Véase el caso de la transfiguración divina de Jesucristo en la religión cristiana y en otras creencias; así como en la mitología mesopotámica, egipcia, y sobre todo en la mitología griega).*



## Diferencia entre bruja y meiga.

*El antropólogo Carmelo Lisón Tolosana en sus estudios sobre la brujería gallega diferencia entre meiga y bruja. La gente acude a la bruja cuando piensa que detrás de lo que le sucede hay una voluntad oscura, perversa y dañina que hay que identificar para atajarla. La experta en ese mundo no natural es la bruja, que no solo puede averiguar quién ha echado el mal de ojo o el hechizo maléfico sino que tiene el poder de contrarrestarlo. Como destaca Carmelo Lisón, "allí donde está el mal ataca la bruja convirtiéndose, de esta manera, en abanderada del bien". Para combatirlo se sirve de conjuros, recitaciones e invocaciones a poderes ocultos, aunque aquí reside la "ambigüedad moral" que define siempre a la bruja, ya que al conocer ese mundo también lo podría utilizar para causar el mal, que es precisamente lo que la diferencia de la meiga.*



Aclarado los anteriores conceptos entremos en el meollo del cuento.

**E**rased una vez una niña llanada *Yola*, nacida en un

lindo pueblo de Galicia rodeado de bellos parajes naturales de ríos, arroyos, charcas y mágicos bosques atlánticos de hayas, castaños, tilos, arces y abedules que se extendían monte arriba hasta culminar en una cumbre, desde donde se oteaban las maravillosas rías de transparentes aguas de color azul turquesa que daban al mar y, se podía ver decenas de especies de aves como *la gaviota pata amarilla* al *cormorán moñudo* sobrevolar las espectaculares calas naturales del pueblo. Así como a los mariscadores de la zona recogiendo los apreciados y ricos frutos que le daba las aguas frías de las rías del mar Atlántico.

La puesta del sol vista desde aquella cumbre de 489 metros sobre el nivel del mar, era espectacular. Sin embargo, el lugar más mágico del aquel bello pueblecito de la costa coruñesa era un islote conocido por los lugareños como: “*La isla del Quesito*” enclavada en *A Fragas de Perlío* que cautivaba por su belleza y tranquilidad; ese era el lugar preferido de *Yola*, la protagonista del cuento. Fue, precisamente en ese lugar, donde ocurrió un hecho sorprendente que cambiaría para siempre la vida de la niña cuando tan solo tenía 10 años. *Yola*, tenía por costumbres, cuando disponía de tiempo, visitar su mágico rincón favorito, “*La isla del Quesito*”. Lugar donde el tiempo parecía detenerse y la niña soñaba despierta. Un lugar mágico.

**O**currió que, una tarde de mayo a la puesta del sol,

la niña ensimismada por los encantadores parajes, vio acercarse desde la espesura del bosque a una mujer mayor con apariencia entre *bruxa y meiga* con una cesta en la mano llena de variados frutos del bosque que parecía volar suavemente a pocos palmos del

suelo. Lo curioso fue que no se asustó ni salió corriendo despavorida, sino que permaneció sentada sobre el tronco de un viejo árbol caído, lugar donde tenía por costumbre sentarse. La *bruxa o meiga*, cuando se encontraba a pocos metros de la niña, esbozó una extraña sonrisa al mismo tiempo que sus ojos hundidos se clavaron como dardos en los ojos claros de *Yola*. Su cara realmente era horrible con dos prominencias en su frente, pronunciadas arrugas en los párpados y en toda su cara; así como sus grandes surcos nasos labiales que le iban, desde su nariz larga, torcida y encorvada, hasta los lados de su boca sumida y con pocos dientes, arrugas que le llegaban hasta su barbilla prominente dándole un aspecto aterrador.



La niña, al ver el rostro tan marchito con tantas arrugas y con pelillos en la barba, empezó a tener miedo. Y, de hecho, estuvo a punto de salir corriendo. Sin embargo, una voz interior que parecía salir de lo más profundo de su ser, le decía que aquella vieja centenaria no le iba a hacer ningún daño. Además, le recordaba en cierta manera a su abuela recientemente fallecida. Fue en ese

preciso momento cuando con voz ronca y profunda, medio carraspeando le dijo:

— *“Niña, vengo observándote desde hace mucho tiempo que adoras éste mágico lugar y que sueñas con cosas maravillosas que deseas conseguir. Por ello, te voy a conceder tres deseos que me pidas y, que una vez elijas, no podrás cambiarlos. Así que, te aconsejo que medites bien la elección de los tres deseos. Además, como me has caído bien y eres una buena hija te voy a otorgar un don”*

**L**a niña que era audaz y resuelta a pesar de su corta edad, se alegró muchísimo de no haber salido corriendo y, no esperó a pensarse los tres deseos que ansiaba con todo su ser. Convencida de los tres deseos que quería, le dijo:

— Los tres deseos que quiero que me concedas buena señora son:

- *Estudiar una carrera en la Universidad de Santiago.*
- *Ser madre de una niña.*
- *Y ser ministra.*

Se extrañó muchísimo de los tres deseos pedidos, sobre todo del tercer deseo. Le pareció muy raro que, siendo una niña con tan solo diez años, le pidiese tres deseos de persona adulta y, que estos deseos, como no podía ser de otra manera, se cumplirían pasados unos años.

La vieja y sabia *bruxa o meiga*, le contestó:

— *“Niña si esos son tus anhelos...te los concedo. Ahora bien, te advierto que tu último deseo te acarreará muchas complicaciones”*

—No me importa buena señora –contestó la niña firmemente convencida.

—*Qué así sea* –sentenció la bruxa o meiga.

—Ahora, otórgame el don que me has prometido –dijo Yola.

Inmediatamente sacó de la canasta seis pequeños cestillos y los fue colocando en forma de estrella de cinco puntas sobre el tronco del árbol donde se encontraba la niña, al mismo tiempo que los rellenaba de variados frutos del bosque de intensos colores.



Diciéndole:

— *“La gracia o don que te voy a otorgar niña te abrirá muchas puertas en tu vida. Todo dependerá del fruto que elijas. Para concederte la gracia tendrás que elegir entre todas las frutas del bosque que se encuentran en esos seis cestillos. Elegirás*

*una y te la comerás en mi presencia. Dependiendo del fruto que elijas te concederé la gracia que te he prometido”.*

**Y**ola, miró los cestillos durante varios segundos hasta que decidida y resuelta como era, escogió *la zarzamora*, fruto de color morado intenso. Ocurrió que, sin darse cuenta, adherida a *la zarzamora*, iba una pequeña baya de color rojizo muy amarga y tóxica. No se lo pensó dos veces... se introdujo *la zarzamora* en su boca junto con la pequeña baya tóxica y, de un bocado, sin apenas saborearla se la tragó. Inmediatamente después, la niña sintió un sabor agrídulce muy picante que le quemaba la garganta. Si poderlo evitar empezó a toser compulsivamente hasta que vomitó parte de *zarzamora* y de la baya. Momento que su rostro lechoso empezó a ponerse rojo como el de una amapola, los ojos se les pusieron blancos, al mismo tiempo que su respiración empezó a acelerarse y su cuerpo a convulsionarse. *Yola* llegó a perder la conciencia durante varios minutos. Durante el tiempo que permaneció sin sentido, sufrió alucinaciones y hasta vislumbró episodios de su vida que le ocurrirían con el tercer deseo que le había pedido. Acontecimientos que, a medida que iba pasando los años, le cambiarían, no solo su fisonomía, sino también la manera de pensar. Pero no adelantemos acontecimientos futuros.

**C**uando recobró el conocimiento, *Yola* se encontraba aturdida y desorientada. No recordaba nada de cuanto le había sucedido. Miró a su alrededor, pero *la bruxa o meiga de la canasta de frutos del bosque* se había marchado. Si pudo ver una nota escrita en pergamino hecho de piel de cordero que se encontraba en el tronco del árbol que decía:



— *“La gracia que te he concedido se corresponde con el fruto que voluntariamente has escogido. Ahora bien, junto con el fruto elegido, has ingerido una baya alucinógena del bosque que te provocaran mutaciones en tu físico y en tu manera de pensar. Y, lo mismo que te abrirá puertas el don que te he otorgado, te las cerrará. Dependerá de tí”*

La niña no entendió muy bien que quería decir la nota. Enrolló el pergamino y se lo guardó.

De vuelta a casa, *Yola* como siempre hacía, se paró a contemplar las ranas y las tortugas que había en la charca que formaba el meandro del río de aguas cristalinas que se encontraba camino de su casa. Mirando las ranas y las tortugas de la laguna vio reflejado su cara. Le pareció mostrar una sonrisa que ella no quería exteriorizar y que tampoco podía evitar. Una sonrisa permanente como la sonrisa que muestra un bebé a las pocas semanas de su nacimiento. Una sonrisa que no podía eludir a pesar de los esfuerzos que hacía para cambiar la fisionomía de su rostro. Fue cuando empezó a recordar cosas que momentos antes le había sucedido.



**P**reocupada por lo que le había ocurrido, se preguntó: si esa era el don que le había concedido la vieja de la canasta: “*la sonrisa permanentemente*”, no le gustaba la gracia. De hecho, pensó en volver al día siguiente para invocar a *la bruxa o meiga* que le cambiase la gracia por otra.

De regresó a su casa, a la primera que vio fue a su hermana, tres años mayor que ella. La cara de asombro de su hermana al verla con esa sonrisa extraña era todo un poema.

—*Yola*, ¿qué te pasa, qué has visto que tanta gracia te hace? ¿Por qué te ríes de esa manera? —dijo la hermana girándose y queriendo observa detrás de ella la cosa que tanta gracias le producía a su hermanita.

*Yola*, no sabía que decir. Pensó en contarle todo cuanto le había ocurrido en “*La isla del Quesito*”, pero no lo hizo pensando que no la creería. Así que le respondió:

- He comido una baya rojiza que creía que era un fruto comestible del bosque y me he debido de intoxicar.
- ¡Ahora mismo se lo digo a madre! —dijo la hermana muy preocupada.

Cuestión esta que hizo de inmediato. La madre al verla, mientras le examinaba la cara, le fue preguntado dónde había estado, con quién y qué había comido. La niña no tuvo más remedio que contarle a su madre dónde había estado y, en parte que le había ocurrido. No le contó que se le había aparecido una vieja con una canasta llena de llamativos frutos del bosque en “*La isla del Quesito*”, ni tan poco le dijo que le había pedido tres deseos, ni que la vieja de la canasta le había concedido la gracia de la sonrisa permanente. Sino que, había cogido de un arbusto una *zarzamora* y una baya pequeña de color rojizo que creía que era comestible y, que al masticarla y comérsela, la garganta le empezó a picar mucho debido a que su sabor era muy amargo. No le dijo nada más. Momento que la sonrisa le hizo frunir la frente y semi cerrar sus pequeños ojos, marcándole unas pronunciadas arrugas en la frente y “*patas de gallo*” en el contorno de los ojos a pesar de su corta edad. La madre al verla exclamó asustada:

- ¡Hija mía, hija mía... qué te ocurre! ¿Por qué te ríes de ese modo tan raro cerrando los ojos? ¿Qué te ha pasado? ¿Qué son esas horribles arrugas?
- ¡No lo sé madre, no lo sé! —dijo la niña medio sonriendo y llorando.
- ¡Ay hija me vas a matar a disgustos! ¡Ya te he dicho una y mil veces que no me gusta que te alejes de casa sola!

La niña, asustada y sorprendida salió corriendo al cuarto de baño para mirarse en el espejo.

—¡Yola!, ¿a dónde vas? ¡Ven aquí! —gritaba la madre entre enfadada y asustada.

La niña cerró la puerta del cuarto de baño tras de sí echando el pestillo. Se miró al espejo y fue cuando se pudo observar con absoluta claridad la sonrisa de su cara y las arrugas. Ciertamente le empezaron a desaparecer “*las patas de gallo*” en el contorno de sus ojos y las arrugas de su frente, pero no la sonrisa. Amargamente empezó a llorar, pensando en volver al día siguiente a “*La isla del Quesito*”, para decirle a *la bruxa o meiga de la canasta de frutos del bosque* que, el don que le había concedido no le gustaba nada. Que no le había hecho ni pizca de gracia. Mientras su madre se desgañitaba llamándola y aporreaba la puerta del cuarto de baño intentando que le abriese. Yola por fin le abrió la puerta. La madre, decidida a castigarla, se lo pensó mejor viendo que, a la niña le había desaparecido las arrugas de su frente, las horribles “*patas de gallo*” y, que sus ojos se encontraban abiertos, aunque no le había desaparecido la sonrisa.

**A**l día siguiente, muy temprano, la madre de Yola lo primero que hizo fue observar a la niña mientras dormía. La niña, incluso dormida, parecía sonreír. La sonrisa era plácida, incluso bella. No conforme, en cuanto se levantó la niña y desayunó la llevó al médico. De camino al centro médico se cruzaron con varias vecinas y todas ellas le fueron diciendo a la madre lo contenta y risueña que se le veía a la niña. Lo mismo ocurrió con otras vecinas que también se encontraban en el dispensario médico.

Una vez pasaron a la consulta, la madre de Yola le fue relatando al galeno lo poco que sabía de lo ocurrido a su hija. El médico le

preguntó a la niña que había ingerido en el bosque, al mismo tiempo que la exploraba de arriba abajo. La niña fue parca en la información que le dio al doctor, tan solo le dijo que había ingerido el fruto de *la zarzamora* y, que sin darse cuenta, se comió también una vaina de color rojizo que no supo explicar que fruto era.

—Inmediatamente vomité ya que era muy amarga y me quemaba la garganta —dijo *Yola*.

—Qué más recuerdas —le preguntó el galeno.

—No recuerdo nada más doctor.

—Ahora, ¿cómo te encuentras? ¿Has tenido fiebre, alucinaciones...ha perdido el conocimiento? —le preguntó el doctor a la niña y de paso a la madre.

La niña ya no dijo nada más, permaneció callada; fue la madre quién le dijo:

—No doctor, lo que le he comentado: la risa y, en un momento determinado le aparecieron unas marcadas arrugas en el rostro y, en los alrededores de los ojos "*patas de gallo*" como si fuese una persona mayor, al mismo tiempo que se le cerraban sus ojitos. Fueron esos síntomas los que me alarmó.

El facultativo, después de explorarla a fondo una vez más, no encontró ni, daños físicos corporales, ni tampoco daños cerebrales, ni explicación científica alguna. Así que lo único que le dijo a la madre fue que la observase durante varios días y si los síntomas no desaparecían o iban a peor que volviese de urgencia al centro médico.

De vuelta a casa la niña seguía con su sonrisa permanente, incluso simpática, deseosa de volver cuanto antes a "*La isla del Quesito*" y poder ver de nuevo a la vieja de la canasta para pedirle que le cambiase la gracia.

**E**l padre de *Yola* que, trabajaba como marinero

enrolado en una naviera del Ferrol, solía estar fuera del domicilio familiar varias semanas. La madre esperaba con ansiedad el regreso de su marido de alta mar para contarle lo sucedido y, sobre todo rezaba para que el desagradable episodio de las horribles arrugas no le repitiese.

La madre que, era mariscadora, cuando salía a faenar, dejaba a las niñas durante un buen tiempo de la mañana solas, cuando estas no tenían colegio, siendo la hermana mayor la encargada de las labores de la casa.

La madre de *Yola* le prohibió terminantemente que se alejase sola de los alrededores de la casa y, menos aún que volviese a ese lugar. Sin embargo, la niña solo pensaba en volver cuanto antes a “*La Isla del Quesito*”. De tal modo que, en el momento que su madre se fue a mariscar y su hermana se descuidó haciendo las labores de la casa, decidida como era se marchó corriendo a su lugar favorito. No sin antes coger el pergamino que le había escrito *la meiga o bruxa*. No tardó en llegar a la isla. Se sentó en el viejo tronco del árbol y, durante varios minutos, ensimismada invocó con toda la fuerza de su lúcida mente a que se le apareciese de nuevo la vieja con la cesta de frutos del bosque.

No lo consiguió.

Desesperada con lágrimas en los ojos y sin perder la sonrisa empezó a gritar:

—¡¡Señora, buena señora...por favor, tengo que hablar con usted!! ¡¡Por favor buena señora, tengo que hablar con usted...!!

Por muchas veces que la llamó, no apareció. Muy disgustada, cogió el pergamino lo enrolló sobre una piedra y lo tiró al agua. Y gritando dijo:

—¡¡No quiero la gracia que me has concedido, no la quiero...  
no la quiero!!

*Yola* se fue corriendo desolada entre sonrisas y lágrimas con un enfado monumental. Era tal su enfado que, ni tan siquiera se paró a observar las ranas y las tortugas de la charca como siempre lo hacía. No tardó en llegar a su casa, donde en el rellano de la puerta de entrada le esperaba su hermana muy enojada. La reprimenda fue grande. *Yola* no se inmutó. Con su permanente sonrisa amable hasta su hermana la perdonó su desobediencia y tozudez.

**A**l regreso de la madre de mariscar, en lo primero que se fijó fue en la cara de la niña. La sonrisa no le había desaparecido. Lo curioso resultó que no le causó ningún choque emocional al ver el rostro de *Yola* tan risueño y alegre. La niña parecía tranquila; así que, recordó las palabras alentadoras del médico y pensó que poco a poco la sonrisa le desaparecería. La madre, más tranquila y viendo que se estaba bien, le preguntó como se encontraba, si le había repetido el desagradable episodio de las arrugas en su rostro y el cerrar de los ojos de manera compulsiva. La niña le contestó que no le había ocurrido el episodio de las arrugas en la frente, ni le había aparecido las “*patas de gallo*”, ni tampoco el cerrar de ojos. La madre, una vez más, le advirtió a la niña que bajo ningún concepto se alejase de los alrededores de la casa, ni menos aún que comiese fruto alguno del bosque sin conocimiento de ella. No fue así. Tozuda como una mula, durante los siguientes días, *Yola* se las arregló para volver a su rincón preferido.

**O**currió que, al cuarto día de haber tirado el pergamino al agua y de insistirle que no quería el don que le había concedido, se le apareció inesperadamente una especie de oso pequeño con una hoja en las manos que masticaba y parecía sonreírle. En realidad se trataba de un *kuokka* el animal más feliz del mundo que vive en Australia perteneciente a la familia de los marsupiales. Hay que decir que, los marsupiales son herbívoros inofensivos y tienen facilidad para relacionarse con las personas, en especial con los niños y, está catalogado como el animal de la sonrisa permanente.



Lo cierto fue que, el gracioso animalillo le habló:

— *“Niña soy un duendecillo del bosque. Vengo a recordarte que mi ama te ha concedido tres deseos y una gracia. Los deseos los has elegido tú voluntariamente, lo mismo que la gracia al elegir e ingerir el fruto de la zarzamora. Lo que ocurrió fue que ingeriste una pequeña vaina rojiza que iba adherida al*



*fruto de la zarzamora. Y esa vaina rojiza y tóxica te producirá cambios en tu vida. Mi ama me ha dicho que si reniega del don que te ha otorgado tu tercer deseo no se cumplirán”*

— ¡Pero yo no elegí esa vaina tóxica, ni tampoco quiero que me pase lo del otro día que me salieron unas horribles arrugas en mi frente y en mi cara al mismo tiempo que se cerraban mis ojos! ¡Parecía una horrible vieja!—dijo la niña muy enfadada.

— *“Quizás porque te precipitaste en la elección del fruto. En cuanto a las arrugas y el cerrar de tus ojo dependerá de ti, de tu comportamiento”* —dijo el duendecillo.

— No te entiendo duendecillo. ¿Qué quieres decir?

— *“Lo entenderás a medida que pasen los años”* — le contestó el risueño duendecillo.

Yola se quedó pensativa sin saber que decisión tomar. Resuelta y firmemente convencida le contestó a gracioso animal con vehemencia:

— ¡En ese caso acepto la gracia concedida! ¡No quiero renunciar a ninguno de los tres deseos que le pedí a tu ama!

A igual que había aparecido el duendecillo convertido en un simpático *kuokka* desapareció por arte de magia.

La niña abandonó el mágico lugar con una sonrisa luminosa y, el corazón lleno de alegría, sabiendo que de su comportamiento dependía la sonrisa alegre y la belleza de su rostro.

Desde entonces en el lindo pueblo coruñés donde había nacido la apodaron: *“la niña de la sonrisa radiante”*.

**E**l tiempo pasó muy deprisa y la niña siguió yendo a su rincón favorito esperando a que *la bruxa o meiga de canasta de*

*frutos del bosque* se le volviese a parecer. Y, de vuelta a casa de la misma manera, se paraba a contemplar las tortugas y las ranas de la charca.

Terminados los estudios de primaria y secundaria en su pueblo natal, el primero de los deseos que pidió se cumplió.

- *Estudiar una carrera en la Universidad de Santiago de Compostela.*

Después de mucho pensárselo la carrera elegida fue Derecho. Con grandes esfuerzos y trabajando en lo que le salía fue costeándose los estudios universitarios. En la Universidad de Santiago, *Yola* empezó a tener “*conciencia de clase*”.

Una vez terminada la carrera de Derecho, se puso a trabajar como pasante en un despacho de abogados de Santiago de Compostela, hasta que abrió su propio despacho en el Ferrol, especializándose en Derecho del Trabajo como abogada laboralista.

*Yola*, se casó en una ceremonia íntima en el Ferrol a los 23 años con un discreto joven que conoció en época de estudiante. Siendo muy llamativo el color de su vestido de boda, ya que el color del vestido de bodas era de color rojo.

Durante ésta segunda etapa de su vida, hasta que se cumplió su segundo deseo: *la de ser madre*, la sonrisa de *Yola* fue abierta y sincera, sonrisa que le abrió muchas puertas de su vida profesional y política.

Todo transcurría según lo previsto sin sobresaltos desde la aparición de *la bruxa o meiga de la canasta de frutos del bosque* cuando tenía diez años en “*La Isla del Quesito*”.

**M**uchas veces, cuando regresaba a su pueblo natal a

pasar unos días de vacaciones o para visitar a su familia, no perdía la oportunidad de visitar su lugar favorito. Incluso, antes y después de casarse, cuando disponía de tiempo, visitaba con su pareja, más tarde marido, su pueblo natal. Y, desde luego, “*La isla del Quesito*”, lugar donde en más de una ocasión, la pareja de jóvenes enamorados hicieron el amor en aquellos maravillosos y lúdicos parajes abiertos a la imaginación y a la fantasía. De hecho, en ese lugar se quedó embarazada de la única hija que tuvo. Así que, el segundo deseo de Yola se hizo realidad:

- Se madre de una niña.

De la misma manera y según iba creciendo su hijita, cada vez que visitaban el pueblo la solía llevar a ese lugar paradisiaco donde el tiempo parecía detenerse. Madre e hija se sentaban sobre el viejo tronco del árbol y, en ese mágico lugar, *Yola* recordaba con mucho cariño el encuentro que tuvo con *la bruxa o meiga de la canasta de frutos del bosque*, y con el sonriente duendecillo. Fue aquel gracioso animalito con su simpática sonrisa quién le dio las suficientes fuerza y esperanza para seguir adelante con sus tres deseos y con la gracia concedida: la permanente *sonrisa*.

De hecho, hasta había olvidado el desagradable episodio de las arrugas en la frente, en la cara y las “*patas de gallo*” y el cerrar de sus ojos.

**A** su hijita, lo que más le gustaba de aquellos maravillosos parajes era contemplar la charca de las ranas y de las tortugas. Madre e hija disfrutaban de lo lindo oyendo el croar de

las ranas y viéndolas saltar y ocultarse entre los tarajes, las algas y el cieno de la charca.



Y como tomaban el sol las tortugas estirando sus largos cuellos sobre los troncos de la charca para calentar y activar lo más pronto posibles sus fríos cuerpos.



En uno de esos momentos mágicos que pasaban juntas madre e hija en “*La Isla del Quesito*”, *Yola* le contó a su hijita la fantástica experiencia vivida cuando ella tenía diez años.

- Mamá y, ¿desde entonces tienes esa sonrisa tan alegre?
- Así es hija mía.
- ¿Tú crees que a mí se me aparecerá la vieja de la canasta de frutos del bosque y me concederá algún deseo?
- No lo sé. Quién sabe.

**E**l tiempo fue pasando y los padres de *Yola*, muy distintos uno del otro en ideas políticas y en la manera de entender la vida se separaron. Fue un duro golpe para *Yola*, que por aquellos entonces empezó su frenética y dilatada carrera política, quizás influenciada por las ideas políticas de su tío y de su padre, un conocido sindicalista de Galicia.

Se dice que por la casa de los padres de *Yola* pasaron conocidos políticos de la izquierda revolucionaria. Muy posiblemente, de esa manera, empezó a creer que algún día no muy lejano, su tercer deseo se haría realidad. Como así ocurrió años más tarde a pesar que su actividad política hasta esa fecha estaba más llena de fracasos que de aciertos. Dicen sus más allegados que las diferencias ideológicas de sus progenitores le condicionaron su particular manera de llegar a acuerdos. En una palabra, le enseñaron a convivir con posiciones antagónicas. Y es a partir de ese momento, cuando entró de lleno en la política institucional, hasta el punto que su tercer deseo va tomando forma. Y, de la misma manera, empezó a sentir poco a poco los cambios fisiológicos en su rostro. De hecho, *Yola* empezó a darse cuenta del don concedido, así como de la nota escrita sobre el pergamino de piel de cordero que le dejó *la bruxa o meiga* y de la conversación mantenida con el duendecillo sonriente.

Que decían:

- *“La gracia o don que te voy a otorgar te abrirá muchas puertas en tu vida. Todo dependerá del fruto que elijas. Para concederte la gracia tendrás que elegir entre todas las frutas del bosque que se encuentran en esos seis cestillos. Elegirás una y te la comerás en mi presencia. Dependiendo del fruto que elijas te concederé la gracia que te he prometido”.*
- *“La gracia que te he concedido se corresponde con el fruto que voluntariamente has escogido. Ahora bien, junto con el fruto elegido, has ingerido una baya alucinógena del bosque que te provocaran mutaciones en tu físico y en tu manera de pensar. Y, lo mismo que te abrirá puertas el don que te he otorgado, te las cerrará. Dependerá de tí”*

- *“Niña soy un duendecillo del bosque. Vengo a recordarte que mi ama te ha concedido tres deseos y una gracia. Los deseos los has elegido tú voluntariamente, lo mismo que la gracia al elegir e ingerir el fruto de la zarzamora. Lo que ocurrió fue que ingeriste una pequeña vaina rojiza que iba adherida al fruto de la zarzamora. Y esa vaina rojiza y tóxica te producirá cambios en tu vida. Mi ama me ha dicho que si reniega del don que te ha otorgado tu tercer deseo no se cumplirán”*

**S**u carrera política en su tierra natal que iba a la deriva, empezó a enderezarse cuando apareció en su vida un joven guerrero de una rara tribu urbana de Madrid; éste joven político muy bien preparado cargado de vitalidad y valentía que, años más tarde cofundaría el partido político más importante de la Izquierda Transformadora de España en Democracia, conseguiría unos resultados históricos nunca jamás logrados en Democracia. Éste joven guerrero de mirada limpia y largos cabellos como los de un samurái, tenía un corazón de león indomable y las ideas muy claras, dispuesto a asaltar los cielos del Poder Institucional y, con un código ético donde: *la sinceridad, la valentía, la lealtad, la amistad, la generosidad, el coraje y el autocontrol* eran su lema. Cuestión esta que no se estilaba en política. Años más tarde, el joven y valiente guerrero, sabiendo que la muchacha de la sonrisa permanente se encontraba sumida en un caos de desesperanza por la repentina muerte de su madre y sus continuos cambios, acompañados de repetidos fracasos políticos, le aconsejó que dejase su Galicia natal y que se viniese a Madrid; ya que presentía tenerle reservada la historia un puesto relevante en la política de éste país.

**C**onvencida que, la aparición del joven y valiente

guerrero en su vida, había sido un regalo de la vieja *bruxa* para que se cumpliera su tercer y ansiado deseo: *ser ministra*, aceptó. Eso le supuso tener que romper, en cierta medida, con antiguos colegas de formaciones políticas que no se fiaban de ella. Sin embargo, *Yola* sabía muy bien nadar entre dos aguas y escabullirse entre el verdín y el cieno como lo hacían las ranas de la charca de su bello pueblo. En una palabra, había crecido conviviendo entre la contradicción que, suponía tener una madre de derecha y un padre de izquierdas; además, de una sonrisa que hasta ese momento le fue abriendo puertas hasta lograr ser ministra a pesar de que sus propios congéneres se oponían. Lo que realmente ocurrió fue que lo de ser ministra se le quedó pequeño y, como suele ocurrir en muchos casos, la erótica del poder le pudo. La codicia se apoderó de ella, llegando a pedirle a *la bruxa o meiga* un cuarto deseo:

- *Ser Presidenta de Gobierno aunque tuviese que perder la amistad y traicionar al valiente guerrero que tanto le había apoyado para que se cumpliera su tercer deseo.*

La cuestión fue que nunca más se le apareció, ni tampoco el sonriente duendecillo. Lo que ocurrió después fue un cúmulo de despropósitos, de falsedades, deslealtades, traiciones y vagas e interesadas justificaciones.

El valeroso y joven guerrero, abrumado por las deslealtades, traiciones, ingratitudes y codicia de algunos de sus más allegados colaboradores, así como por los enemigos de lo Público y amigos de la opulencia le fueron minando su resistencia... y abdicó. O quizás para salvaguardar su propia familia, se inmoló como lo hace los valerosos guerreros samuráis.



Antes de irse de la política institucional, el valeroso guerrero propuso como sucesora de su legado a la enigmática *Yola*. Esa fue su gran equivocación.

¿Pero quién es adivino y predice el futuro? Él desde luego no lo era.

**N**o había transcurrido unos meses, cuando la mujer de la sonrisa permanente sufrió una mutación tan profunda que ni sus propios allegados la reconocían. Y, el vaticinio de la *bruxa o meiga* se cumplió. La sonrisa permanente que le abrió tantas puertas, se fue transformando en una sonrisa extrañamente forzada y, poco a poco le empezaron a salir arrugas por su frente, por los ojos, por la comisura de sus finos labios...incluso se le iban cerrando cada vez más los ojos cuando sonreía. Se transfiguró de tal manera su forma de pensar y de vestir que hasta sus viejos amigos y amigas empezaron a dudar de ella. Incluso su propia pareja. Pensando en llegar a ser *Presidenta de Gobierno*, empezó a moverse y nadar como las ranas de la charca de su pueblo natal, mientras le fueron aparecieron príncipes azules que le iban tirando flores y allanándole el camino para conseguir su objetivo; oyendo cantos de sirenas de los que hasta hace bien poco habían despotricaban de ella. Y, ahora, se presentaban como serpientes que muda su dermis o como camaleones que cambian su color de piel de acuerdo con las circunstancias del momento. Estos antiguos adversarios políticos, creyendo que la ministra mejor valorada, según las encuestas partidistas, sería la llave maestra de la puerta que les devolvería lo que no había sabido ganar en las urnas, se “*sumaron*” al carro de la señora de la sonrisa permanente forzada. Así nació un contubernio, una alianza de ingratos oportunistas y perdedores.

**Y**ola, que no quería sombras a su izquierda, vislumbrando que la justa e irrenunciable exigencia de la formación política que el valeroso guerrero le había servido en bandeja como era: *someterse democráticamente a la elección de las base en primarias*, sintiendo que su liderazgo corría peligro amparada, protegida y embriagada de un efímero éxito, silenció de manera cobarde la justa exigencia del grupo político que la elevó a lo más alto. Y no solo eso, sino que sometió a la formación política que le había aupado hasta la gloria a bajezas y desprecios inimaginables; posiblemente porque al frente de esa formación política, se encontraban dos jóvenes guerreras de mucha bravura y, un piloto de combate, un *caballero Jedi* galáctico rebelde y defensor a ultranza de las injusticias a pesar de sus limitaciones físicas. Y así, el prometedor caudal político que le ofreció el valiente guerrero samurái en bandeja de plata lo tiró por la borda, alegando y justificando a tirios y troyanos que había otra manera de hacer política sin tanto ruido. Y se empeñó en querer construir una formación política poco ruidosa dirigida por ella sin que nadie le pusiese obstáculos. Decía en sus apariciones públicas que deseaba construir un nueva formación política para todos y todas las ciudadanas del país. Posiblemente se estaba refiriendo al “*Reino de Jauja o Nuevo País de la Cucaña o Limbo Terrenal*”.

Lo curioso fue que, aquella decisión del valeroso guerrero de dejarle al mando de la aguerrida tropa y, que ella insinuaba no querer aceptar con la boca pequeña, desembocó en su actual forma de vida.

**A**consejada por un estilista de la moda palaciega y

embriagada por la erótica del poder, *Yola* a los pocos meses empezó a frecuentar gimnasios, salones de belleza y moda, a adelgazar; de tener el pelo moreno y corto a tenerlo largo y pintado de rubio platino. Todo ello acompañado por un sinfín de interminables diseños de ropa, variopintos zapatos de tacones de aguja, collares y bolsos. De hecho, empezó a lucir palmito por los salones del poder de la gloria efímera y platós de televisión. Sus continuos cambios de vestuario le han convertido, en parte de su nueva identidad política, en ser referencia de tertulianos televisivos y aduladores de turno, diciendo de ella que es una de las mujeres más elegantes del mundo de la política. Y, lo malo o lo bueno para ella, es que se lo ha creído a pies juntillas. En lo que no reparaban o lo disimulaban muy bien sus falsos admiradores y aduladores de turno, es en que cada vez su rostro lo tenía más fruncido a pesar que trata de disimularlo con un buen maquillaje al que se somete cuando tiene que aparecer en el “Hemiciclo”, en un acto público de importancia o bien en una entrevista de las muchas que concede a las televisiones del país. Solo ella es conocedora de la causa verdadera del porqué su rostro cada noche que llegaba a casa y, se miraba al espejo, sus arrugas son cada vez más pronunciadas y sus ojos más pequeños.

La respuesta es bien sencilla:

- Se está cumpliendo el vaticinio de *la bruxa o meiga de la canasta de frutos del bosque* de “*La Isla del Quesito*”

**E**l momento de la verdad llegó con las elecciones al

Parlamento de Andalucía. De cómo empezó la transfiguración de *bruxa en meiga*. Yola, comenzó a fraguar su plan, quizás consensuado con otro gurú de la política institucional, muy posiblemente prometiéndole un sillón regio en caso de fracasar. Así, jugando a varias bandas como nos tiene acostumbrados, hasta conseguir con su sonrisa permanentemente forzada y sobeos delicados los apoyos necesarios para desembarcar de la nave que, ella sola quería dirigir a la formación política que le había dado todo cuanto era. Y vaya si lo consiguió en una primera probatura en Andalucía. Su estrategia resultó un fiasco y los resultados fueron tan desastrosos como los que cosechaba en su tierra natal Galicia. Resultando que, el partido más corrupto de Europa, se llevó el gato al agua. Eso sí, siempre apoyado por los canallescos y corruptos medios de comunicación del país.

**A** Yola, los malos resultados cosechados en

Andalucía, le importó un comino. Solo pensaba en ella, en su futuro y en nadie más. Meses más tarde siguió con su estrategia repitiendo la jugada en las siguientes confrontaciones electorales del país. Algunos honestos e independientes politólogos analistas experimentados decían en sus tertulias privadas:

- *“Que su plan lo maquinaba codo con codo con el líder del partido más votado de la Social Democracia para acabar con el ruidoso e incómodo partido de las dos jóvenes valientes guerreras y del piloto de combate de las galaxias”.*

Basta un ejemplo para llegar a la anterior conclusión para darse cuenta de que ese era su gran objetivo.

- “Se aprobó en las Cortes Generales La Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de Garantía Integral de la Libertad Sexual, más conocida como “**Ley del solo Si es Si**” que fue refrendada en Cortes por mayoría absoluta y por el Jefe del Estado. Esta Ley daba una importancia capital al **consentimiento** en las relaciones sexuales que regulaba diversos aspectos relacionados con la violencia sexual y, que protegía a las mujeres de una manera nítida de las agresiones sexuales no consentidas.

Decir que la ley fue promovida por la valiente y joven guerrera ministra de Igualdad y pareja del valeroso guerrero que años atrás le había otorgado a *Yola* ser la capitana de una nave llena de ilusiones. Ley calificada por reconocidos expertos analistas nacionales e internacionales de Derecho Procesal Penal, modelo de paradigma en su género.

**L**o que resultó meses más tarde de aprobada la Ley en las Cortes Generales del Estado y refrendada por el jefe del Estado fue que se produjo un contubernio, un linchamiento... por parte de la extrema derecha mediática y, por parte de algunos miembros de la Judicatura partidista y machista más retrógrada del país. Y, no solo eso, sino que también entró directamente en escena *la bruxa o meiga palaciega de la sonrisa forzada*.

¿Qué cómo participó en el atosigamiento y derribo contra la valiente guerrera promotora de la Ley?

Muy sencillo, simplemente dejándola sola ante una verdadera jauría humana.

No había día que, los medios de comunicación afines al Poder Económico y Financiero del país, abriesen sus noticiarios y tertulias contando los casos de que:

- *“En el juzgado tal o cuál, habían admitido a trámite los escritos presentados por leguleyos sin escrúpulos ávidos de sacar tajada económica, para que se revisarse las condenas impuestas a criminales juzgados y condenados años atrás por sentencias firmes por agresiones sexuales o terribles violaciones individuales y grupales, sobre la base de que la nueva ley permitía revisar las sentencias debido a las rebajas de las penas que se establecían en determinados supuestos”*

Hasta el punto que, el partido que mayoritariamente sustentaba el gobierno de la nación y, que meses antes aplaudía a rabiar **“La Ley de solo Sí, es Si”**, acojonado por las encuestas y por la presión mediática, retiraba el apoyo a la ley como suele hacer siempre cuando hay que coger el toro por los cuernos. Así de ese modo, los tres partidos mayoritarios del Congreso de los Diputados, uno de ellos de la derecha extrema y, el otro de la extrema derecha, se pusieron de acuerdo para cargarse el **“consentimiento”**, como eje central de la Ley.

Resultó patético y tremendamente cruel ver al *caballero Jedi* y, a las dos valientes guerreras en el Congreso de los Diputados completamente solas ante una *“jauría humana como hienas sedientas de sangre”* dispuestos a despellejarlas. Mientras las valientes guerreras indomables ante el peligro defendían **“La Ley de Sí, es Si”**, considerada en muchos países democráticos de nuestra cultura como una Ley única en su género y que meses antes la mayoría de sus señorías habían votado si y, el jefe del Estado refrendado la Ley.



**Y**ola y sus dos compañeros mojigatos de Consejo de

Ministros, ni tan siquiera hicieron acto de presencia en uno de los días más tristes de la última legislatura para las mujeres víctimas de la violencia machista. Ese momento, fue el punto de inflexión que, *la bruja o meiga palaciega de la sonrisa forzada* y algunos de sus domesticados lacayos traspasaron el umbral de la decencia. Fue ese día cuando definitivamente completó su metamorfosis y se transformó de *bruja a meiga*. Ya no hubo, vuelta atrás.

Aquel tétrico día que, pasaron solas las dos jóvenes valerosas guerreras y el valiente *caballero Jedi*, en el Hemiciclo de los Diputados ante la “*jauría humana de hienas hambrientas*” dispuestas a despellejarlas, *Yola* comprendió el significado de las palabras premonitorias escritas en el pergamino que *la bruza o meiga de la canasta de frutos del bosque* le dejó en el tronco del árbol donde ella siendo una niña se sentaba a soñar despierta. Y, el porqué su rostro cada vez tenía más pronunciadas arrugas. Muy posiblemente, debido haber comido aquella vaina tóxica

premonitoria que le llevaría irremisiblemente a transfigurarse en una mujer ambiciosa. Y, que su codicia y ansias de poder, le llevaría a convertirse con el tiempo, más pronto que tarde, en una mujer mezquina.

**Y**ola, la de *Sumar y Restar*, estaba convencida que la

valiente y joven guerrera ministra de Igualdad era su gran amenaza de cara al plan que llevaba tiempo maquinando para quedarse ella sola con todo el poder. Creyendo que estaba derrotada, así como su valerosa amiga y compañera de viaje, también ministra y jefa de la rara tribu urbana de indomables luchadoras, las sometió a toda clase de vejaciones para que abandonasen la lucha una vez finalizada la legislatura. Incluso, intentó comprarla con una embajada. Craso error. Así que, aprovechando el mal momento por el que estaban pasando y, sin perder un minuto, puso en marcha su diabólico plan con la ayuda de medios de comunicación y periodistas vendidos que jugaban su partida a varias bandas de cara a las eminentes elecciones locales y autonómicas. Mientras tanto, *la meiga palaciega de la sonrisa forzada*, tejía la su sutil tela de araña apoyada en la sombra por su nuevo valedor: el hermoso Pietro. Tal era su apoyo, que no había encuentro público que no le agasajase con sonrisas, besos y sobeos. Y, astuta como nadie, no presentó su proyecto de Sumar (*restando*) hasta pasadas las elecciones municipales y autonómicas. De hecho, llegó a apoyar a distintas formaciones políticas en diferentes lugares del país según le convenía a sus propios intereses, siempre con un fin concreto: hacer desaparecer del mapa político a la rara, valiente y ruidosa tribu urbana de valerosas guerreras y del valiente *caballero Jedi*.



**L**o que ocurrió fue un auténtico debacle para la “Izquierda Transformadora”... para la izquierda valiente. A *la meiga palaciega de la sonrisa forzada*, esos malísimos resultados que obtuvieron, le iban como a anillo como a sus conjuntados modelitos de alta costura. Resultaba patético ver y escuchar a periodistas “empesebrados” estómagos agradecidos como bailaban como perrillos falderos al son que le marcaban conocidos mafiosos de la información por un trozo de pan, haciéndole el juego a la derecha más retrógrada del país. Eso sí, acompañados siempre por halagos intencionados de periodistas de doble perfil, algunos de ellos de la derecha más retrógrada del país. Se preguntaran:

- ¿Por qué cosecharon esos malos resultados la rara tribu de jóvenes valerosas guerreras y del *caballero Jedi*?

En éste cuento para mayores no encontraran la respuesta, esta cuestión se la dejamos a los politólogos y sociólogos del país. Ahora bien, el relator de éste cuento para mayores, tiene una importante teoría sobre el porqué de los malos resultados. Amén de los errores cometidos y reconocidos por los responsables de esa rara tribu de valerosas guerreras, hay que añadir varios datos muy significativos. Uno, *la erótica del poder palaciego... del poder institucional*. Ese importante hecho es cómo el poder del anillo mágico de la novela fantástica “*El Señor de los Anillos*”: te perturba y te corrompe la mente. Por supuesto, antes a los ambiciosos. Por eso hay que saber retirarse a tiempo del poder palaciego. Y la otra hipótesis desde luego es: la corrosiva y manipuladora influencia que ejerce los medios de comunicación sobre la mayoría de las gentes. Medios de comunicación que, junto a la Judicatura son el verdadero cáncer de la Democracia.

**S**emanas más tarde *la meiga palaciega de la sonrisa*

*forzada*, cada vez con más arrugas, aunque sabía muy bien disimularlas con exquisitas y caras cremas faciales, apareció en público para anunciar a bombo y platillo, en un alarde de embriaguez indescriptible de codicia ante sus seguidores más adictos, su cacareado proyecto político para todo el país. Al que llamó: *Sumar*, con la sola excepción en los sumandos de: *la rara, ruidosa y valiente tribu urbana de sus sempiternas adversarias*. Esta formación política, aunque siendo la más numerosa y organizada, quedaría fuera del sumatorio de la sopa de siglas que componían lo que llamó el “*Movimiento Sumar*”. Rara e incomprensible excepción que tenía *la meiga palaciega de la sonrisa forzada* de poder sumar. Y, he aquí, que todos los presentes la refrendaron con una alharaca ovación de la sopa de letras de los sumandos que participaron en el evento. Eso sí, mucho caldo y poca chicha. Resultó patético verlos gritando: *¡presidenta, presidenta, presidenta...!* En aquel ruidoso acto, *la meiga de la risa palaciega forzada* se lo creyó. Se creyó que su cuarto deseo podía ser realidad. Y así nació “*Sumar-Restando*”.

$\Sigma$

Este es el sí símbolo sigma. Nos dice que estamos sumando algo. Y es aquí el dilema, como se pudo demostrar con los resultados electorales de las elecciones generales de julio-2023 que fueron muy malos para Sumar-Restado y el resto de los minuendos. Eso sí, *la meiga palaciega de la sonrisa forzada* fue de nuevo ministra.

- ***En realidad eso era lo que realmente le importaba.***

**Y**a solo falta decir, para concluir el cuento, que la ilusión de ser presidenta como estaba vaticinado no se dio, ni se dará jamás. Ni tampoco, pudo exterminar a la rara, ruidosa y valiente tribu urbana de las dos jóvenes valientes guerreras y del *caballero Jedi*. Sino todo lo contrario. Hartos de tantos menosprecios, desagravios, humillaciones y, de no tomar en cuenta su valor y número, sus valerosas guerreras y valientes guerreros fueron consultados y dijeron: **SE ACABÓ.**

El cuentista de éste cuento para mayores, cree estar en lo cierto, si digo: que la tribu urbana de valientes guerreros y guerreras se ha fortalecido. Por el contrario para *Yola* se está cumpliendo a rajatabla el vaticinio de *la meiga o bruxa de la canasta de frutos del bosque*: Todo le irá a peor. Y si no al tiempo.

**Colorín colorado el cuanto se ha acabado.**

Autor: Ildefonso Itza. (Seudónimo)

Getafe, 1 de enero-2024.